

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Isabel Restrepo Gaviria

(Bogotá, 1897- La Habana, 1973)



Isabel Restrepo Gaviria, nacida en Bogotá el 2 de mayo de 1897, era de ascendencia antioqueña, hija de Manuel Restrepo Fernández, médico, y de Isabel Gaviria Cobaleda. Según Gerda Westendorp, hija de Isabel, las dos familias han sido rebeldes “a pesar de pertenecer a una clase élite, siempre estábamos en rebeldía, y criticando al gobierno permanentemente, ultra liberales en esa época”, “todos hemos sido rebeldes, eso es una característica de la familia”. María Tila Uribe afirma que “Isabel, antes de hacerse revolucionaria, fue liberal radical e inconforme a su manera”.

Su abuelo materno, el comerciante Juan de la Cruz Gaviria fue un liberal aguerrido. El padre de Isabel, también luchador liberal, murió en Girardot (Cundinamarca) en 1901, de fiebre amarilla asistiendo heridos durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902), cuando Isabel apenas contaba 3 años. Ella se crio con su abuelo Federico Restrepo Fernández, quien pasó su vida combatiendo a los conservadores.

Isabel se casó en primeras nupcias en 1915 con Karl Westendorp, nacido en Alemania, había llegado a Colombia en 1914, para salvarse de la guerra, pues era pacifista. Se dedicó a representar firmas comerciales y a la producción de café. De este matrimonio tuvo dos hijos, Gerda (1916) y Edgar (1917). Gerda fue la primera mujer colombiana en ingresar a una universidad, a la facultad de medicina de la Universidad Nacional en 1935.

Una vez viuda de su primer marido Westendorp (quien murió en 1920), Isabel se fue con sus hijos a vivir a Hamburgo (Alemania). Según Gerda, Isabel hizo en Alemania derroche de la riqueza que había heredado: “entre mi mamá y sus hermanos Restrepo Gaviria dilapidaron la fortuna que nos dejó mi papá”.

Años después viajó a Europa el doctor Calixto Torres Umaña, pediatra de los hijos de Isabel, a hacer un postgrado en Francia y en Alemania donde le propuso matrimonio a Isabel. De este segundo matrimonio tuvo dos hijos, Luis Fernando y Jorge Camilo. El primero nació en París en 1924 y el segundo en Bogotá en 1929.

Participó activamente junto con Calixto en la campaña presidencial del liberal Enrique Olaya Herrera quien ganó la presidencia en 1930. Como reconocimiento, en 1931 el doctor Calixto Torres fue nombrado representante de Colombia ante la Liga de las Naciones en Ginebra, motivo por el cual se establecieron en Suiza. Con el tiempo surgieron desavenencias en la pareja y se separaron temporalmente. Isabel se fue a vivir a Bruselas con sus cuatro hijos y luego a Barcelona, de donde regresaron a Colombia en 1934. Terminaron separándose en 1937. Desde entonces Isabel asumió la educación y el cuidado de sus hijos, especialmente los dos menores: Fernando y Camilo.

Isabel fue una mujer diferente, muy adelantada a su tiempo, tenía un carisma particular, era muy vital, alegre, jovial, simpática, inteligente, graciosa, con gran sentido de humor, siempre tenía algo que contar, se reía todo el tiempo. Siendo hija y nieta de liberales librepensadores anticlericales, sin embargo, hizo bautizar a sus hijos por la Iglesia y les hizo recibir la primera comunión.

Apreciamos su talante decidido y dominante en el momento que se enteró que su hijo Camilo había dejado sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional para irse de fraile dominico al Convento de Chiquinquirá (Boyacá). Así lo narra su hijo Fernando: “Como Camilo no tenía automóvil, había que suponer que, a menos que uno de sus amigos lo hubiera llevado, tenía que tomar el tren. Eso fue lo que pensó Isabel. Llamó por teléfono a la estación ferroviaria para averiguar la hora de salida de trenes con ese destino. Y salió presurosa en un taxi para la estación, cuando llegó, el tren estaba a punto de salir y Camilo estaba subiendo al vagón. Mi madre lo agarró por la chaqueta y físicamente lo bajó al pavimento antes que él, desprevenido, pudiera reaccionar, sin embargo, cuando se dio cuenta de lo que pasaba, trató de liberarse y subir de nuevo al tren. Isabel gritaba y amenazaba con llamar a la policía, arguyendo que Camilo era menor de edad y no podía abandonar el hogar sin permiso de sus padres. Al ver que la gente empezaba a amontonarse

en torno a ellos atraída por los gritos, Camilo decidió abandonar la resistencia; mi madre lo empujó fuera de la estación y lo metió en el taxi que había quedado esperando”.

Después de “negociar” con su hijo y viendo la fortaleza de su conversión religiosa, convinieron junto con Calixto, su padre, que abandonaba la idea de irse de dominico para entrar al Seminario de la Arquidiócesis donde se encontraba algunos de sus amigos. Isabel acompañó a Camilo a su ingreso al Seminario Mayor de Bogotá una mañana de septiembre de 1947.

Durante los años del Seminario – 1947/1954 – Isabel y Camilo estrecharon su afecto y cercanía. Por sus continuas visitas a su hijo adquirió fama entre los seminaristas que comenzaron a llamarla cariñosamente “La Restrepo”. Cuando Camilo se iba a ordenar de sacerdote el 24 de agosto de 1954 redactó para Isabel el siguiente mensaje de recordatorio: “Darling adorada: por fin el Patrón nos concedió esta enorme dicha. A ti, de ver culminada en parte, tu vida de auténtica Madre. A mí, de haber realizado un ideal que ni tu ni yo merecemos. Ahora tenemos que seguir trabajando para entre los dos lograr devolver algo a Dios, con nuestras vidas. Tu hijo que te adora, Camilo”.

Cuando su hijo Fernando salió del país y decide radicarse en Estados Unidos y su hijo Camilo sale del Seminario rumbo a Lovaina (Bélgica) con el fin de estudiar sociología, Isabel se sentía bastante sola y empezó a volverse más religiosa y a interesarse por las ideas y el pensamiento de Camilo. Fue cuando decidió vivir junto a él en Bélgica y en Colombia al regreso. Sobre esta relación madre-hijo revolucionario, Gerda afirma que “Mi mamá tenía una personalidad fuerte y dominante. Fuera de eso, ella se portó muy bien con Camilo, con todas sus ideas. Eso estaba conforme a su manera de ser, no fue un sacrificio para ella, se sintió dichosa, reflejada. Ella se sentía realizada formando parte de esa revolución, digamos que fue maravilloso su apoyo y ayuda. Fue la persona que le ayudó mucho a Camilo, borró muchas asperezas y aristas del dominio que ejerció ella durante su niñez”.

De la camaradería entre Isabel y Camilo, María Tila Uribe dice lo siguiente: “Compañera inseparable de Camilo, se despojó de todas sus ataduras sociales para vivir de otra manera, de la misma manera como deben vivir las mujeres que se interesan por los problemas de esta sociedad en donde nacimos y nacieron nuestros hijos. Se sentía realizada, consciente de su papel político y orgullosa como madre”.

Antes de su participación en el Frente Unido en 1965, Isabel había tenido una experiencia de rebeldía política significativa haciendo oposición a la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) dentro del grupo “Las Policarpas” de señoras de la élite bogotana que agitaban la caída del dictador. Trabajaban con estudiantes de la Universidad Nacional, imprimían un periódico en mimeógrafo llamado “Resistencia”. Su trabajo era planear y repartir periódico, pintar grafitis, arengar en las manifestaciones públicas contra Rojas. Además, enviaban cartas al Ejército incitándolos a que se revelaran.

Esta experiencia política previa le ayudará a asumir tareas y liderazgo en el Frente Unido. María Tila Uribe dice que Isabel “acompañó a su hijo en las giras, salió a la calle a cumplir múltiples tareas militantes, entre otras la venta del periódico Frente Unido y velaba por la salud y las actividades de Camilo. En todas estas labores que cumplía con vitalidad, Isabel adquirió un grado de convicción real, no solamente en calidad de madre sino también en calidad de compañera”.

Gerda afirma que “Cuando hicieron lo del periódico, el *Frente Unido*, que ella, una señora bogotana, saliera a venderlo, a vocearlo en las esquinas, eso fue reprobado por toda su familia, que le cayó encima, pero a ella eso no le importaba”. Isabel, al enterarse que se había organizado un grupo de mujeres para vender el periódico, no dudo en hacer parte de él, sobre todo por ser un grupo de mujeres. De esta experiencia como voceadora testimonia que “La gente me pagaba casi siempre mucho más de su costo. En un día llegamos a vender varios miles de ejemplares”.

En los últimos días antes que Camilo se incorporara a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, Isabel tuvo que revestirse de coraje ante llamadas y anónimos que recibió, amenazando la vida de su hijo. Ella vivía temerosa con toda razón, y alguna vez murmuró en voz baja antes de colgar el teléfono: “quieren matarme a Camilo”.

Las amenazas se hacen más frecuentes y Camilo decide irse a las montañas sin informarle previamente a su madre; solamente le dejó una nota con su secretaria Guitemie en la que le decía: “Darling: por algunos informes de última hora decidí ocultarme durante un tiempo mientras la situación se clarifica de acuerdo a lo que habíamos hablado. Creo que así estarás más tranquila y yo lo estaré también. Tu situación económica está asegurada para este tiempo y para cualquier imprevisto. Estoy en un lugar y compañía seguros. Apenas pueda te escribiré. Cuídate mucho. Acuérdate que tu valor siempre me ha alentado y que si hago algo por Colombia, en gran parte es debido a ti. Tienes que estar a la altura de las circunstancias. Te dejo la bendición y mándame la tuya. Te adora, Camilo”.

Después de la muerte de Camilo el 15 de febrero de 1966, Guitemie le sirvió de fiel compañía a Isabel hasta ponerla en un avión a París. Al poco tiempo Isabel fue a unirse con su hijo Fernando en Minneapolis (USA). Posteriormente, Isabel regresó a Colombia y adelantó infructuosamente gestiones para recuperar el cadáver de su hijo.

Creó en Bogotá la *Fundación Científica Camilo Torres*, desde donde organizó conferencias y estudios, recogió escritos de Camilo y promovió la traducción de sus libros. Sabiendo la importancia del Congreso Eucarístico Internacional que se realizaría en Bogotá en 1968 con la visita del Papa Pablo VI y de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericana que se realizaría en Medellín a continuación, desplegó actividades diversas a fin de llamar la atención de los medios y de la Iglesia hacia la memoria de Camilo y hacia el justo reclamo del cadáver de su hijo.

El 9 de junio de 1968 Isabel Restrepo dirige el siguiente mensaje a Don Helder Cámara, arzobispo de Olinda y Recife (Brasil): “Con motivo del Congreso Eucarístico estoy segura que usted vendrá a Colombia. Para mí sería un gran honor que usted me aceptara el ofrecimiento que con gran gusto le hago de venir a hospedarse a mi casa, que fue la casa de mi hijo Camilo Torres que murió por exponer sus ideas que yo sé que son las mismas suyas: de seguir los pasos de Cristo en ayuda de los menesterosos”.

Don Antonio Fragoso, obispo de Crateus (Brasil) fue el único obispo, entre los participantes de la Conferencia de Medellín (1968), que se atrevió a visitar a Isabel Restrepo en Bogotá, dejando el siguiente mensaje en el libro de visitas de la Fundación Científica Latinoamericana Padre Camilo Torres Restrepo: Quiera Dios darme el corazón, la generosidad, la fe del Padre Camilo Torres en la lucha por la libertad de los pobres. Mi admiración y amistad a la madre que plasmó el corazón ardiente y puro de Camilo”.

El 21 de agosto de 1968 Isabel Restrepo dirige una carta al Papa Pablo VI solicitando su intercesión ante el gobierno colombiano a fin de recibir los restos de su hijo. Algunos de sus apartes son los siguientes:

“He sufrido en silencio este rudo golpe sin pedir más consuelo que el que me sea entregado el cadáver de mi hijo para rendirle el piadoso tributo que la misma Iglesia prescribe para sus muertos. Quiero que sus despojos reposen, en el futuro, con los míos, en un lugar sagrado.

¿Por qué se me niega este derecho fundamental que he solicitado insistentemente al gobierno colombiano? No lo sé, pero es cierto que el cuerpo de mi hijo yace ignorado en un recóndito sitio de Colombia. Mi dolor se acrecienta ante la crueldad de tamaña injusticia.

Santísimo Padre: Perdonad que turbe la paz de Vuestra visita a Colombia con mi dolida queja, pero estoy segura de que con Vuestra intercesión obtendré el supremo y último consuelo de recuperar los restos de mi hijo, sacrificado en aras del más puro ideal de restauración de la doctrina de Cristo”.

La carta no tuvo respuesta del Papa pero sí una delicada bendición apostólica.

Desengañada se fue para Cuba, invitada por Fidel Castro, quien le asignó una residencia y una enfermera para que la cuidara hasta su muerte, acaecida en La Habana el 13 de enero de 1973. Fue sepultada en el cementerio central de esa ciudad. Fidel fue único y especial con ella.

Isabel llevó a Cuba el archivo de Camilo y los objetos personales del museo que había organizado la Fundación Científica Camilo Torres en la casa que había sido su última residencia en el sector de Chapinero en Bogotá. Nombró albacea del archivo histórico de Camilo al que ella consideró como segundo hijo: Fidel Castro.

Gerda se queja de que el gobierno colombiano haya dejado morir a Isabel sin decirle donde está enterrado su hijo. Cuando murió Isabel en Cuba, Fernando y su hermano medio Edgar

asistieron a los funerales en La Habana, invitados por Fidel Castro. “De allá me llamó Fidel Castro”, dice Gerda, “preguntándome si yo quería que trajeran el cadáver de mamá. Le dije que no, que a mí me parecía que ella había elegido estar en Cuba, y que ella tenía un profundo resentimiento con la gente de aquí, que no quiso entregarle el cadáver de su hijo”.

Así expresó su voluntad Isabel en la última entrevista que le hicieron: “Mis huesos los quiero dejar en Cuba, no en Colombia. En Colombia, después que haya la revolución, pero no creo que alcance a ver el triunfo, debido a mi edad. Camilo tampoco lo vio, pero es querido en todo el mundo. Desde que lo mataron el 15 de febrero de 1966 he estado reclamando su cadáver, pero nadie me ha dado respuesta de dónde lo tienen enterrado y no me lo han querido entregar”.

Además de la Fundación, Isabel también fue creadora del Frente Unido Femenino Camilista F UFC junto a un grupo de mujeres de Bogotá y de algunas regiones campesinas. De este espacio que duró siete años, dice María Tila Uribe:

“El F UFC desarrollaba sus reuniones en la sede del archivo histórico de Camilo. Editaban un boletín mimeografiado con el nombre de “La voz de las madres es la voz de la patria”, que básicamente reproducía el pensamiento de Camilo, pero donde escribían Isabel, Leonor Torres de Villaseca y otras mujeres. Estimulaban la capacitación de los sectores femeninos, las actividades políticas y sociales”. Algunos días después de la muerte de Isabel en La Habana, el 27 de enero de 1973 el F UFC realizó en Quinchía (entonces Caldas, hoy Risaralda) un encuentro de 400 mujeres que llevó en su honor el nombre de Isabel Restrepo. Quizá este sea el primer encuentro de este género en Colombia.



Redacción de **Fernando Torres Millán** a partir del libro de **Gustavo Pérez Ramírez** “*Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo*” (Bogotá, 1996), del texto de **María Tila Uribe** “*Las mujeres y el Frente Unido*” (Bogotá, 2016) y de la entrevista de **Fernando Cubides** a **Gerda Wastendorp** (1991).

www.kaired.org.co

Bogotá, 21/01/2021